

graciela phillips

situación de la infancia en américa latina y el caribe

Entre el 16 y el 18 de mayo último tuvo lugar una Reunión Especial en la Ciudad de México bajo los auspicios de la Junta Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF). Entre otras actividades, se examinó un estudio preparado por Juan Pablo Terra, consultor del UNICEF, con la colaboración de organizaciones regionales, sobre la situación de la infancia en América Latina y el Caribe. A continuación se comentan algunos de los aspectos más sobresalientes de dicho estudio.

Asegura el estudio que en 1950-1955 el grupo de 0-14 años representaba 41% de la población total en América Latina. Para 1980 el grupo 0-14 años será de 147 millones. Habrá 12 millones de menores de un año, 33 millones de niños de uno a tres años, 31 millones de cuatro a cinco años y 64 millones de seis a 14 años de edad. Para el fin del siglo el total del grupo 0-14 años se incrementará a 266 millones. Si se agrega el Caribe, las cifras pasarán de 150 a 230 millones de menores entre 0 y 14 años.

En cuanto a urbanización, en México y en toda América Latina ésta aumenta a un ritmo muy acelerado. En 1975, 61% de la población era urbana y se estima que ese porcentaje subirá a 75% para fines de siglo. Es característico de la urbanización latinoamericana la tendencia a concentrarse en grandes ciudades.

Más de 50% de la población urbana de la mayoría de los países reside en la ciudad más populosa, generalmente la capital. Hacia fines de siglo, América Latina tendrá casi 50 ciudades de más de un millón de habitantes; y probablemente cinco ciudades, con un volumen promedio por ciudad de 20 millones de habitantes, estarán entre las diez más grandes del mundo.

Afirma el trabajo del UNICEF que para tener una idea precisa de la situación alimentaria y nutricional de la región se necesitaría ampliar mucho la información disponible. Sin embargo, basta para concluir que en la mayor parte de los países existen grandes problemas nutricionales. La desnutrición proteico-calórica, las anemias por carencia de hierro, el bocio y el cretinismo endémico y la hipovitaminosis A constituyen algunos de los graves problemas de salud pública en la mayor parte de los países de la región.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en un conjunto de 15 países, que reúne 90% de la población de la región, la proporción de personas malnutridas sería de 15%. Los porcentajes por países variarían entre 2 y 45 por ciento.

Otro estudio señala que 41.9% de los niños presenta, según datos posteriores a 1970, algún grado de desnutrición y 12.1% la sufre en sus grados más intensos. *Las deficiencias nutricionales afectan principalmente a la infancia.* La anemia aparecía, en 12 países, en porcentajes que oscilaban entre 3 y 10% de la población. Empero, entre los preescolares esos porcentajes variaban entre 14 y 41% y las cifras para los escolares eran similares. En cuanto a las mujeres embarazadas, el porcentaje variaba de 22 a 62%, los más altos de todos. No está de más señalar que en México, "dentro del conjunto de los desnutridos, las mujeres y los niños son los más castigados. Así por ejemplo, en las zonas rurales sólo 22% de los menores de cuatro años tiene peso y estatura normales".¹

La desnutrición se liga a la pobreza por varias vías. En primer lugar, porque limita la adquisición o producción de alimentos. Pero la pobreza afecta también la utilización biológica de los alimentos, pues las enfermedades infecciosas y parasitarias son causas básicas o asociadas de desnutrición y están ligadas a condiciones ambientales, educativas y otras, dependientes del nivel socioeconómico.

Con respecto a la situación de la salud, el estudio afirma que las tasas de mortalidad de 8.5 por mil para América Latina y 6.5

(1) "Reflexiones sobre la desnutrición en México"; *Comercio Exterior*, México, febrero de 1978.

por mil para el Caribe en el presente quinquenio, parecerían indicar una excelente situación sanitaria en la región. Las cifras aparecen más bajas que las de algunas regiones muy desarrolladas y notoriamente inferiores a las de Africa y el Este asiático; empero, debe considerarse que las tasas están influidas por las proporciones, muy elevadas, de jóvenes en el total de la población. Se añade que la declinación de las tasas de mortalidad de 14.7 por mil en 1950-1955, 10.4 por mil en 1965-1970 y el 8.5 por mil actual, señalan un progreso muy considerable en materia de salud. Respecto a la esperanza de vida al nacer, es de 64 años en el presente quinquenio, pero en los países desarrollados es de 70 años.

Un indicador significativo de la situación de la salud de la infancia en América Latina es la probabilidad de morir entre el nacimiento y los dos años de edad. Para 13 países de los que había información, esa probabilidad variaba desde 48 por mil hasta 202 por mil. Si se compara con Estados Unidos, que es de 21 por mil y con Suecia, que es de 16 por mil, podrá apreciarse la gravedad del problema.

De acuerdo con un estudio realizado por María Sara Molinari para el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en México una de cada dos mujeres de 14 años de edad de las zonas marginadas de Tijuana, Monterrey, Lázaro Cárdenas-Las Truchas y Minatitlán-Coatzacoalcos, ha visto morir un hijo antes de que éste cumpla cinco años.²

Del hábitat latinoamericano se dice que se transforma con rapidez, debido al proceso de urbanización, ante todo. La migración contribuye a la concentración de las grandes ciudades. En estos países, se trata de una urbanización de pobres. Los barrios antiguos deteriorados no son suficientes para contener a la población pobre, por lo que ésta refluye a la periferia, formando los llamados cinturones de miseria en áreas céntricas inadecuadas (cerros, pantanos, lagunas y bahías de poca profundidad). En las nuevas urbanizaciones, con frecuencia de ocupación ilegal (en México se les llama paracaídas a sus ocupantes), la vivienda se construye con desperdicios de todo tipo; se carece de agua potable, de servicios sanitarios y de sistemas de eliminación de desechos, lo que contamina el ambiente.

En esos barrios existen numerosos problemas: inadaptación a las formas de familia y de las pautas de conducta al medio urbano, con tendencia a la desintegración y la anomia; carencias sanitario-ambientales; insuficiencia de abrigo, espacio e higiene de las viviendas; falta de servicios de salud; insuficiencia de servicios educativos; problemas de capacitación y empleo, etcétera.

(2) Abelardo Martín, *unomásuno*, 11 de mayo de 1979.

En el otro extremo, el hábitat rural mantiene, como características, la vivienda extremadamente rudimentaria, la carencia de servicios, en especial de agua potable, el aislamiento y la dispersión.

La superpoblación en las viviendas, de tres o más personas por cuarto (en México cohabitan un número mucho mayor de personas) alcanza, en los países para los que hay datos, desde 5% hasta 50% de las viviendas urbanas y 70% de las rurales.

Al referirse a la educación, el estudio asienta que las tasas de analfabetismo variaban en 1960, para un total de 17 países, entre 8 y 62%. Cuatro tenían más de la mitad de la población analfabeta, y 12 más de la cuarta parte. En 1970 las tasas variaban entre 6 y 54%; uno o dos países tenían más de la mitad de analfabetos y siete más de la cuarta parte. La meta de erradicar el analfabetismo es, para estos países, lejana. En la mitad de los países sobre los que se dispone de datos, aún en la generación de 20 a 24 años, entre 20% y la mitad de las mujeres no ha recibido ninguna instrucción.

Agrega el estudio que hay que destacar la expansión espectacular de la educación media superior, el crecimiento moderado de la enseñanza primaria y la subsistencia de "bolsones" sociales en los cuales la educación penetra con dificultad, pues aun cuando el servicio escolar exista, sus deficiencias en la enseñanza y las condiciones sociales mantienen tasas de repetición y deserción muy elevadas.

Aquellos que padecen los más graves problemas ingresan en lo que se ha dado en llamar "categorías sumergidas". El análisis muestra que en algunos casos se trata de grupos que forman unidades sociales compactas, localizadas en lugares definidos del territorio: es lo que ocurre con las comunidades indígenas o con los barrios marginales. Empero, en otros casos se trata tan sólo de categorías formadas por individuos o familias con ciertos problemas comunes, pero dispersos en la estructura social y en el territorio. Varias de estas categorías se entrecruzan, sumando a veces sus efectos sobre las mismas personas.

Así, una de estas categorías es la pobreza. Los problemas más graves de los niños, tanto biológicos como psicológicos, están ligados a la pobreza, cuya distribución es muy dispar. Para nueve países estudiados, la proporción de la población pobre varía, desde 8% de la población total en Argentina hasta 65% en Honduras. En la mayor parte de los casos abarca entre un cuarto y la mitad de la población. Un 60% de los pobres es rural, aunque la población rural es inferior a la urbana. Tendenciosamente son familias más numerosas cuanto más pobres, con una relación baja de personas activas, una proporción mucho más alta de lo normal de jefatura femenina y con 55% de menores de 15 años. Los

SEÑORA, YA SÉ QUE
ESTÁ MUY ENCARIÑADA
CON EL NIÑO, PERO
INSISTO EN QUE HA
HABIDO UN ERROR



ARANA (PRITE)

ingresos provienen sólo del trabajo (de la mujer, en muchos casos). El desempleo es mayor que lo normal aunque, en una proporción alta, los jefes estén ocupados. Es característico el trabajo irregular; y la baja retribución explica en más de 50% la pobreza. El nivel educativo es muy bajo en los jefes, y la deserción escolar grande en los niños. Las uniones matrimoniales son tempranas.

Lo anterior explica que ciertas características están ligadas a la pobreza y se agraven: numerosos niños, ausencia del padre, pocas personas activas. La explicación de los problemas de los niños exige comprender cómo interactúan en la familia la morfología y los roles dentro de la misma, con la situación de clase y con las condiciones concretas de nutrición, salud, vivienda, cultura, trabajo e ingresos de sus miembros. Ciertos tipos de familia comportan para los niños graves problemas biológicos y psicosociales. Tendenciosamente generan problemas para los niños las uniones tempranas, la inestabilidad de la unión y la ausencia del padre, el trabajo de la madre fuera del hogar cuando carece de las soluciones o los reemplazos adecuados, el excesivo número de hijos en relación a la salud y los recursos, la promiscuidad y la hacinamiento de las viviendas, las relaciones conflictivas, el autoritarismo y el 'machismo', el recurso al trabajo prematuro en los niños, y también las situaciones traumáticas de las familias de emigrados, desplazados, presos y refugiados.

Existen categorías de familias donde se acumulan todos los problemas de los niños. En algunos casos llegan a producir el niño abandonado. Una tipología de familia problemática o de "alto riesgo" para el niño sería un instrumento capital para el diagnóstico y las políticas de la infancia.

Así, pues, los principales problemas de la niñez latinoamericana no podían ser más numerosos: los riesgos de muerte que aumentan, entre otras causas, por las insuficiencias del desarrollo económico, por las postergaciones de la población rural, por las condiciones imperantes en las poblaciones indígenas, por la falta de instrucción de la madre, por los persistentes problemas nutricionales, por la fuerte incidencia de enfermedades provocadas por las condiciones sociales (alimentación, vivienda y sanidad ambiental), y por la escasez de servicios.

La atención al niño es casi inexistente o se limita tan sólo a aspectos específicos de su desarrollo. Pese al avance de los sistemas educativos, en casi toda América Latina subsisten "bolsos" sociales a los cuales no llega la enseñanza primaria y donde los progresos aducacionales son demasiado lentos.

En las comunidades rurales, los niños indígenas sufren el conflicto provocado por el choque de su idioma y la cultura pro-

pios con la lengua y la cultura de la sociedad global. Los niños del medio rural y de los sectores urbanos marginales se ven obligados a incorporarse prematuramente al trabajo productivo, y una proporción muy grande de la infancia desarrolla su existencia en un hábitat urbano que atenta a su salud física y oprime su desarrollo social y espiritual.

La responsabilidad primaria del cuidado de los niños descansa en las mujeres, la gran mayoría de las cuales debe realizar estas tareas en condiciones adversas que inciden en la situación y el desarrollo de los hijos. Las migraciones permanentes o estacionales, la inestabilidad del trabajo masculino y la propia inestabilidad de las uniones multiplican las familias de jefatura femenina que acumulan responsabilidades sobre la mujer, privándola de apoyos.

La mayor parte de los problemas está, directa o indirectamente, ligada a la pobreza y, por tanto, a la desigualdad en la distribución de los frutos del desarrollo (desigualdad que pregona y prohíja el sistema capitalista). La edad de la madre; su nivel de instrucción; el peso del niño al nacer, el número alto de hijos; la desnutrición; las causas ambientales de muerte, la deserción y la repetición escolar; el trabajo prematuro; la vivienda y el hábitat

opresivos; un buen número de las circunstancias que empujan a la inestabilidad familiar y, hasta cierto punto, las dificultades de integración de la población indígena; la debilidad de la red de servicios y el aislamiento y la postergación rurales, se explican en buena medida por la pobreza. *A través de los "handicaps" que deja en los niños, la pobreza se reproduce a sí misma.*

No parece que puedan resolverse los problemas de los niños sin cambiar las condiciones socioeconómicas y las pautas de distribución que generan la pobreza; ni que pueda erradicarse la pobreza sin eliminar, por acciones específicas, las deficiencias físicas y psicosociales que diezman a los niños latinoamericanos, hacen penosa su existencia y reducen sus oportunidades de participar después, ya adultos, de los frutos del progreso social en forma equitativa.

Si se dejan de lado los eufemismos, se advertirá que la situación de los niños en estas vastas regiones es, simplemente, desoladora, al igual que la de sus madres, esas mujeres pobres, ignorantes, inexpertas, que padecen todo tipo de penurias y privaciones, que trabajan desde el alba hasta el anochecer, desde que son niñas hasta que mueren. Ellas se encuentran detrás de los niños de América Latina y el Caribe.

